

BLOC DE NOTAS

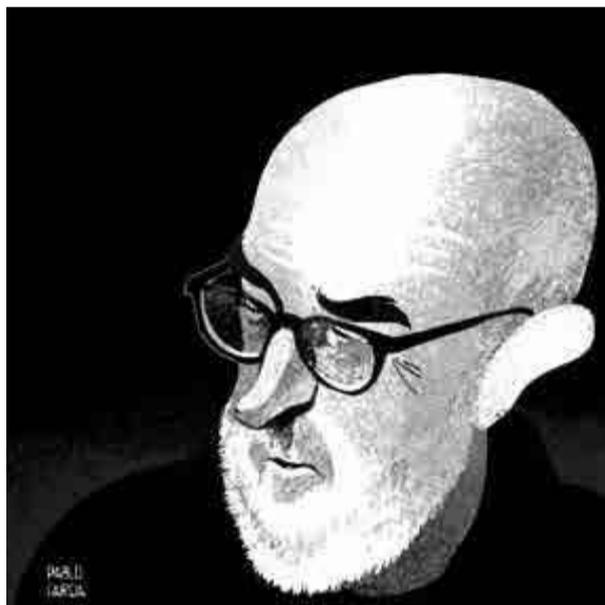
Cosas de la vida en tiempo de paz

La gran novela italiana de Francesco Pecoraro encierra memoria, historia, reflexión, estilo y dosis de desilusión

LUIS M. ALONSO

La lectura de *La vida en tiempo de paz*, de Francesco Pecoraro (Roma, 1945), requiere compromiso literario y algo de paciencia. No hay en ella una trama formal, si excluimos el largo y convincente capítulo de la angustiada travesía en barco de su protagonista, el ingeniero Ivo Brandani, con su sádico superior. Se trata de una novela larga densa, en ocasiones sombría, en otras absolutamente luminosa, curiosamente estructurada desde el punto de vista de su cronología, que cuenta un día en la vida de Brandani, mientras espera un avión, y a lo largo de él toda su existencia. Además de ingeniero, el protagonista de *La vida en tiempo de paz* es un tipo obsesivo que parece cortado por Carlo Emilio Gadda, al que le resulta imposible imprimir sentido y orden al mundo. Un antihéroe dentro de una historia, que es también la de Europa, con ecos de Svevo y proyecciones de Calvino: el ambicioso proyecto de una gran novela italiana que naufraga y emerge, pero que por diferentes motivos, todos ellos literarios, mantiene viva la atención del lector.

Cuando comienza el libro, el 29 de mayo de 2015, Brandani tiene sesenta y nueve años y se halla desilusionado aunque unido a la vida. Trabaja para una empresa multinacional en un proyecto secreto y desconcertante, la reconstrucción de materiales sintéticos del arrecife de coral del Mar Rojo: el verdadero se está muriendo por culpa de la contaminación atmosférica. En el limbo que ocupa su viaje de regreso desde Egipto, en el aeropuerto de Sharm el-Sheik, repasa las diversas fases de su



existencia pequeñoburguesa en sentido coronológico inverso: la profunda decadencia de la primera década del XXI, los abusos y las hipocresías de un país abrumado por el servilismo y la burocracia, el sueño ilusorio de hallar un lugar incontaminado e incorruptible. Más tarde, la época de estudiante, las luchas de los sesenta, el descubrimiento del amor y el sexo, hasta alcanzar al mundo violento y oscuro de la posguerra, en el que Brandani vivió las pesadillas y los desafíos de la primera infancia. Algo caótica, disolvente y a la vez convincente, *La vida en tiempo de paz* es la historia a grandes chorros de Italia, y también de Europa, pero igualmente de las debilidades y los sueños que se quedaron en el camino, de las contradicciones de la sociedad, de las aspiraciones hasta llegar a aquello en que, a pesar de nosotros mismos, nos hemos convertido.

No es una novela que pretende una fácil digestión; metódica en casi todos sus aspectos narrativos se puede abordar, eso sí, de diferentes maneras, y es justo —ahí es donde viene lo de la paciencia del principio— que el lector dedique tiempo y atención para resolver completamente su desarrollo. Una vez que se penetra en la página resulta difícil salir de ella sin las sensaciones de sombra que arroja el mundo contado por Pecoraro, el “tiempo de paz” de un individuo, Ivo Brandani, en guerra consigo mismo. Un mundo que colapsa por momentos dentro de un relato que avanza hacia atrás, donde aguarda un pasado doloroso y negro pero exhumado sin contemplaciones. Junto con algunos movimientos geniales que pueden invitar a la ironía. Por ejemplo, y por comparación, el cuerpo voluminoso de la novela de Pecoraro con esa pequeña incursión del inicio sobre la caída de Constantinopla rescatada de la brevedad de Zweig de *Momentos estelares de la humanidad*, que lleva a Brandani a indagar en Bizancio; la inundación del Tíber, o la aviación militar. Hay tres novelas en una: la de la historia, la de la memoria y la del estilo, impetuoso, en muchas ocasiones escatológico. En cada cual, el autor nos invita a reflexionar desde diferentes perspectivas, humanistas y hasta científicas. Sobre las encerronas que esconde el tiempo de paz, y acerca de sus contratiempos.

TINTA FRESCA

El otoño de un patriarca

Román Piña crea en *El arqueólogo* una fábula lúcida y sagaz sobre la contradicción y la ironía del destino

TINO PERTIERRA

Román Piña Valls consigue en *El arqueólogo* visibilizar que “lo novelesco, lo importante, lo que merece ser contado, a veces sucede ante nuestras propias narices y sin embargo sólo se hace real cuando se lleva a la escritura. Es una fábula sobre la contradicción y la ironía del destino. El personaje central, Claudio Bersani, un arqueólogo y profesor italiano residente en Cicciano (Nápoles) es la gran apuesta del libro. Es entrañable, simpático, hablador, coqueto, bienhumorado. Representa la reivindicación de la cultura en un mundo deshumanizado. Pero es arqueólogo, luego científico: y desprecia la literatura, la novela, la poesía. La ironía es que él mismo parece una creación literaria y que al final de su vida se estrella contra el poder de la literatura. En la novela se presentan escenas de su vida familiar durante un verano, para dibujar meticulosamente el pasado, el presente y el alma de los personajes centrales: su mujer Melina, su hijo Carlo, sus nietos, sus amigos...”

Hay una gran presencia de la infancia, subraya el autor, “gracias a la intervención de los pequeños nietos en el día a día del profesor, y se retrata la importancia de la transmisión de un legado cultural de generación en generación. El libro combina tradición, antigüedad clásica, camorra napolitana, aventura arqueológica, cotidianidad y suspense. Bersani es encantador y sociable. De izquierdas y cristiano. Es una ‘institución’ en Nápoles. Quiere hacer felices a los demás, pero en su historia descubrimos que una cosa es querer y otra es poder”. En este retrato de un personaje en la plenitud de su vida “se rescatan historias propias y de otros personajes que conforman un retablo cuajado de momentos sabrosos, como la revelación del abuelo Bersani de la aventura por la que acabó siendo calvo. Una cita de Ramiro Pinilla, a quien tuvo el privilegio de conocer y entrevistar, abre el libro. Habla de la lentitud de la vida y de que la literatura se debe despojar del corsé comercial de otros formatos como el cine para alcanzar el mayor parecido con la realidad”.

Ha buscado “esa verosimilitud con la reproducción de escenas con mucho diálogo y el lenguaje invisible de Pinilla. En cuanto a la trama, desde luego no es una novela de acción, ni de intriga. Pero la trama no es solo un mérito de novelas de argumento puro y duro”. Hay un personaje coprotagonista junto a Bersani, y es la villa en la que vive y en la que tienen lugar la vida familiar. A través de estas escenas familiares descubrimos al Bersani despistado, ácrata, piadoso, desvergonzado, dandi y desastrado a la vez... Un patriarca incomprendido: prestigioso en la ciudad pero ninguneado en casa. Bromista, puñetero y sentimental. A través de la historia de su familia reconocemos también la historia de los tiempos recientes de Europa, los últimos cambios sociales y la condición humana de siempre”.



El arqueólogo
Román Piña Valls

Ediciones del Viento
164 páginas, 17 euros



La vida en tiempo de paz
Francesco Pecoraro

Periférica, 2018
704 páginas, 26,50 euros